

Homilía de VII Domingo de Pascua

Año litúrgico 2013 - 2014 - (Ciclo A)

“No os toca a vosotros conocer los tiempos y las fechas”

Introducción

Jesús, el Señor, resucitado, viviente, se alza hacia el cielo. Una nube le cubre. ¿Nos abandonó? ¿Va a quedar fija nuestra mirada hacia ese cielo que huye? ¿Volverá? Buen momento para calibrar la firmeza de nuestra confianza.

Aguardemos su venida, sin tiempo, sin fecha. Aguardemos, manos a la obra. Cada vez que defendemos la dignidad de un ser humano, cada vez que ponemos en pie a alguien, que no dejamos que caiga nadie en la cuneta de la vida, cada vez que compartimos el pan, cada vez que vemos en el pobre el rostro de Cristo... Cada vez, estamos diciendo que Él vuelve. ¡Ven Señor Jesús!



Fr. Juan Antonio Tudela Bort O.P.
Real Convento de Predicadores (Valencia)

Lecturas

Primera lectura

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 1, 1-11

En mi primer libro, Teófilo, escribí de todo lo que Jesús hizo y enseñó desde el comienzo hasta el día en que fue llevado al cielo, después de haber dado instrucciones a los apóstoles que había escogido, movido por el Espíritu Santo. Se les presentó él mismo después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles del reino de Dios. Una vez que comían juntos, les ordenó que no se alejaran de Jerusalén, sino: «aguardad que se cumpla la promesa del Padre, de la que me habéis oído hablar, porque Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo dentro de no muchos días». Los que se habían reunido, le preguntaron, diciendo: «Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino a Israel?». Les dijo: «No os toca a vosotros conocer los tiempos o momentos que el Padre ha establecido con su propia autoridad; en cambio, recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y “hasta el confín de la tierra”». Dicho esto, a la vista de ellos, fue elevado al cielo, hasta que una nube se lo quitó de la vista. Cuando miraban fijos al cielo, mientras él se iba marchando, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: «Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que ha sido tomado de entre vosotros y llevado al cielo, volverá como lo habéis visto marcharse al cielo».

Salmo

Salmo 46, 2-3. 6-7. 8-9 R/. Dios asciende entre aclamaciones, el Señor, al son de trompetas

Pueblos todos, batid palmas, aclamad a Dios con gritos de júbilo; porque el Señor altísimo es terrible, emperador de toda la tierra. R/. Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas: tocad para Dios, tocad; tocad para nuestro Rey, tocad. R/. Porque Dios es el rey del mundo: tocad con maestría. Dios reina sobre las naciones, Dios se sienta en su trono sagrado. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 1, 17-23

Hermanos: El Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo, e ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos, y cuál la extraordinaria grandeza de su poder en favor de nosotros, los creyentes, según la eficacia de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su derecha en el cielo, por encima de todo principado, poder, fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido, no solo en este mundo, sino en el futuro. Y «todo lo puso bajo sus pies», y lo dio a la Iglesia, como Cabeza, sobre todo. Ella es su cuerpo, plenitud del que llena todo en todos.

Evangelio del día

Conclusión del santo evangelio según san Mateo 28, 16-20

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaron. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos».

Pautas para la homilía

Le vemos elevándose hacia el cielo, sobre la nube, ¿será que nos abandona? Menudo enigma. ¿Qué guarda ese Jesús de nuestros desvelos?

Ese Jesús a quien seguimos, al que abandonamos, huyendo, cuando acabó colgado de una cruz... Ese Jesús que confesamos, hace unos días, en una noche mágica... Ese Jesús, vive. No busquemos entre los muertos a quien vive.

Han pasado cuarenta días. Todo un trecho. Las cosas requieren su pausa, no nos caen encima, así, sin más. Necesitamos la obra del tiempo. Un tiempo para madurar. Un tiempo para aprestarnos a la gran tarea, ser testigos de lo insólito: nuestra certeza de que el Crucificado vive y ha sido glorificado.

No es sencillo percibir lo hondo. Somos torpes, cierto. También es cierto que esa verdad última escapa a nuestra capacidad porque está más allá de cualquier posibilidad nuestra. Calma. No nos inquietemos. El Espíritu viene en nuestra ayuda. Él nos encamina hacia la verdad, tan entera como esquiva. Su aliento alimenta nuestra mirada y nuestro coraje.

La verdad de Jesús, que pasó haciendo el bien, su vida, su palabra, sus signos liberadores, confirmada de lleno y sin fisura por el Padre. ¿Qué otra cosa nos dice nuestra fe en su exaltación gloriosa? ¿Qué grita esa voz inaudible sino que Jesús, el Señor, a la derecha del padre, tiene el poder de liberarnos a todos, a cada uno, uno por uno? Un abrazo universal. Nada de límites. Nada de fronteras. Nada de muros. No hay rincón que no recoja la savia de vida que Jesús, el Señor, da. Da. Sin más.

No corramos. Paremos un instante. ¿Confiamos de verdad en la esperanza a que hemos sido llamados?

No pensemos, sin embargo, que hemos logrado la meta. Estamos en la puerta de salida. ¿Nos quedaremos fascinados mirando al cielo? No. Nunca. Caminemos a Jerusalén. Pongámonos manos a la obra. Emprendamos cada día el camino, empeñados en la lenta tarea, siempre recomenzada, de la evangelización.

Y, en medio de incertidumbres, de oscuridad, del sentimiento de la inutilidad de nuestra tarea, de fracasos, caídas y debilidades nunca superadas, confiemos, no perdamos la confianza en Aquél que dijo que estaría con nosotros hasta el fin del mundo. Guardemos siempre ese hilo de confianza. Nuestro bien más preciado.

El mismo que nos ha dejado, volverá. ¡Ven, Señor Jesús!



Fr. Juan Antonio Tudela Bort O.P.
Real Convento de Predicadores (Valencia)

Evangelio para niños

La Ascensión del Señor - 1 de junio de 2014

La Ascensión

Mateo 28, 16-20

Evangelio

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo ellos se postraron, pero algunos vacilaban. Acerándose a ellos, Jesús les dijo: -Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

Explicación

En sus últimas recomendaciones a sus discípulos, Jesús les envió a ser testigos y anunciantes del evangelio por todo el mundo, haciendo discípulos y enseñándoles todo lo que él les había enseñado.